

LA RUTA DEL ESCLAVO, DERROTANDO EL SILENCIO

Nersa Luisa Caballero Veloso¹

“En África empezó el viaje humano en el mundo. Desde allí emprendieron nuestros abuelos la conquista del planeta. Los diversos caminos fundaron los diversos destinos, y el sol se ocupó del reparto de los colores. Ahora las mujeres y los hombres, arcoíris de la tierra, tenemos más colores que el arcoíris del cielo, pero somos todos africanos emigrados”.

(GALEANO, Eduardo: Espejos, Una Historia Casi Universal. Siglo XXI. B. Aires, 2008. P. 1)

El comercio trasatlántico de personas, durante casi cuatro siglos, constituyó el primer eslabón de lo que actualmente se denomina sistema de globalización o mundialización, al entrelazar a tres continentes, África, Europa y las Américas, dando origen a uno de los mayores mestizajes culturales de la humanidad. La diversidad de grupos humanos, que por primera vez entraron en contacto, devino en las raíces fundacionales de América, definida como el continente de la esperanza. A propósito de esto, Zaragoza (1996) afirma:

Esperanza es tal vez la palabra que mejor resume el mensaje de América. De esa energía vital está hecha su historia desde los orígenes, cuando las grandes culturas amerindias construían con autonomía y voluntad proyectiva ciudades ciclópeas, sistemas de producción y distribución comunitarios, re-

¹ Licenciada en Periodismo, magíster en Historia de las Relaciones Internacionales. Actual directora del Departamento de Lenguas, Lingüística y Literatura de la Universidad del Pacífico.

des de acueductos y calzadas, que iban camino de enlazar este inmenso territorio.

Las consecuencias de esta actividad de tráfico de seres humanos, que desestructuró e hizo colapsar a las sociedades africanas, forma parte de la realidad que se vive en la actualidad no solo en África, sino también en América, poblada por más de 180 millones de descendientes de aquellos que fueron obligados a venir a esta región del llamado Nuevo Mundo y que forman parte, junto a los indígenas, de los que viven en las peores condiciones de vida.

El Sistema Interamericano reconoció hace apenas dos años (2011) que es impostergable la necesidad de “adoptar medidas para aliviar las desigualdades que aún persisten debido al oprobioso legado de la esclavitud”. En los Estándares de protección de afrodescendientes en el Sistema Interamericano (2011), publicados por la Organización de Estados Americanos (OEA), se afirma:

Reconocemos y admitimos que la conquista, colonialismo, esclavitud y otras formas de servidumbre fueron una fuente de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia en las Américas; y condenamos las injusticias que se cometieron especialmente contra los pueblos indígenas, los africanos y sus descendientes. (...) Sus efectos persisten en muchas de nuestras sociedades y son fuentes de discriminación sistemática que continúa afectando a vastos sectores de la población.

Este dramático episodio de la esclavitud, declarado por las Naciones Unidas como un crimen de lesa humanidad, logró marcar la historia de tres continentes de formas muy diferentes.

Para Europa constituyó la base de su desarrollo económico capitalista, mientras que para América y África representó el colapso de sus sociedades originarias, un acto de muerte que engendró vida, según el intelectual senegalés, Doudou Diene (2005), primer director del proyecto de la Unesco titulado La Ruta del Esclavo:

Este episodio dramático de la historia de la humanidad llama, la atención para que se interrogue sobre el silencio histórico que lo ha rodeado durante mucho tiempo debido a su costo humano (varias decenas de millones de víctimas), por razón de la ideología que lo justificó (la construcción intelectual del desprecio del africano y del racismo para justificar la venta de seres humanos como bienes conforme a la definición del código negro) y visto el panorama de las destrucciones económicas, sociales y culturales en el continente africano.

Silencios cómplices de poderosos intereses nacionales e internacionales que han pretendido continuar ocultando esta parte dolorosa de la historia de la humanidad, el segundo gran holocausto después de aquel primero protagonizado por la conquista europea del continente americano, que provocó la pérdida entre el 80 y el 85 por ciento de su población originaria, apenas medio siglo después de la llegada de los invasores.

La Ruta del Esclavo y sus objetivos

Como está planteado en el folleto divulgativo de la Unesco (2012), los objetivos centrales de La Ruta del Esclavo son: romper el silencio, dar a conocer las consecuencias de esa historia, las múltiples transformaciones que provocó y las interacciones culturales derivadas de estos encuentros obligados que dan lugar a la diversidad de nuestra sociedad, así como contribuir a la reflexión sobre los nuevos problemas y desafíos que deben afrontar las sociedades.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, las Ciencias y la Cultura (Unesco), respondiendo a las propuestas

de Haití y varios países africanos, tomó el acuerdo, en el año 1993, de crear una nueva ruta de diálogo intercultural como las ya existentes Rutas del Hierro y Rutas de la Seda. Esta tomó por nombre La Ruta del Esclavo, pues si bien las dos mencionadas anteriormente corresponden a procesos determinados en los cuales el comercio jugó históricamente un papel de unión entre diferentes culturas, esta vez se delineó una nueva concepción relacionada con otra vía comercial muy diferente, aquella que obligó a transitar forzosamente y durante varios siglos a millones de seres humanos de África a América, incluyéndose a Europa por el papel protagónico desempeñado en este tráfico forzado de niños, mujeres y hombres, al mismo tiempo que se enriquecía con las ganancias obtenidas de este inhumano sistema esclavista.

Haití y el concepto de independencia política

Otra vez la pequeña isla caribeña de Haití fue el faro de este gran proyecto, igual que hace dos siglos cuando con la valentía de los africanos y sus descendientes instauraron la primera república independiente americana, hoy reconocida como la precursora del concepto de independencia. Al respecto Alejo Carpentier (1996) dice:

La historia tiene sus sorpresas (...) Traído del continente africano, el negro que llega a América aherrojado, encadenado, (...) como mercancía, que es sometido a la condición más baja a la que puede ser sometido un ser humano, resulta que va a ser precisamente el germen de la idea de independencia.

El novelista cubano, quien se encuentra entre los más importantes del subcontinente latinoamericano, iniciador en la literatura del estilo mágico-maravilloso, afirma que ese hombre (refiriéndose a los esclavizados) situado en el escalón más bajo de la condición humana es quien va a dotar nada menos que del concepto de independencia al mundo moderno. Argu-

menta que la gran Enciclopedia, de mediados del siglo XVIII, cuyas ideas influyeron tanto en los caudillos de las guerras anticoloniales en América Latina, solo concebía el concepto de independencia con un valor meramente filosófico, puesto que se consideraba entonces el concepto de independencia del hombre frente al concepto de Dios, frente a la monarquía, pero no se hablaba de la independencia política. Asegura, seguidamente, el notable literato lo siguiente: “En cambio lo que reclamaban los negros de Haití —precursores en esto de todas nuestras guerras de independencia—era la independencia política, la emancipación total”.

Esta idea de Carpentier se convirtió en el eje de una serie de investigaciones de un grupo de científicos sociales (haitianos, africanos y otros latinoamericanos, así como españoles), cuyas conclusiones se resumen en el prólogo del libro *Nuestra América*, escrito por el entonces director de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza (1996), quien explica:

En pleno Siglo de las Luces, gracias a esa especie de permanente estado fundacional, los pueblos de América crearon un concepto clave para la historia política mundial: la Independencia. Una idea de vanguardia, tan moderna que, recuerda Alejo Carpentier, ni siquiera los enciclopedistas creyeron posible debido a la supremacía absoluta de los imperios europeos...

Otros autores latinoamericanos como Eduardo Galeano invitan a consultar cualquier enciclopedia para conocer cuál fue el primer país libre en América y, afirman, se recibirá la misma respuesta: los Estados Unidos. Sin embargo, existe una gran diferencia entre lo que este país de América del Norte hizo cuando proclamó su independencia de Gran Bretaña, puesto que esa nación continuó manteniendo esclavizadas a más de 650 mil personas, y este régimen duró un siglo, aunque después de la supuesta abolición de la esclavitud se continuó aplican-

do un severo sistema de segregación racial hasta hace apenas unas cuatro décadas, mientras que en la primera Constitución Norteamericana quedó establecido que un negro equivalía a las tres quintas partes de una persona.

Este autor refiere que de la misma manera se puede indagar en numerosos libros cuál fue el primer país en abolir la esclavitud y volverá a surgir una nueva e intencionada inexactitud histórica: Inglaterra. Pero el primer país que abolió la esclavitud no fue Inglaterra sino Haití, que todavía sigue expiando el pecado de su dignidad, asegura Galeano (2011), quien explica la gigantesca indemnización que tuvo que pagar durante siglo y medio esta pequeña isla caribeña por haber derrotado al ejército de Napoleón Bonaparte, humillación que Europa nunca perdonó. Situación agravada más tarde con las repetidas intervenciones militares de Estados Unidos a esa nación (7 en total).

Razones existen para considerar el papel desempeñado por Haití en la historia contemporánea Latinoamericana y Caribeña, a pesar del manto de silencio que se extiende desde los libros de textos educativos hasta las indagaciones realizadas por académicos, con orientación eurocéntrica, que nunca abordan los problemas relacionados con la vocación multicultural y pluriétnica de nuestra América.

Con ese fin se constituyó en el año 1994 en Ouidah, Benín, La Ruta del Esclavo, que como está planteado en el folleto divulgativo de la Unesco (2012) “con un enfoque holístico e interdisciplinario pone de relieve el vínculo histórico existente entre las distintas regiones del mundo, promoviendo las culturas vivas y preservando el patrimonio resultante de esa herencia común”.

Deuda histórica con los afrodescendientes

Esta constituye una deuda histórica con los afrodescendientes

de las Américas, lo cual obliga a crear estrategias de combate contra el racismo y sus múltiples manifestaciones, directas o indirectas. Los datos disponibles reflejan porcentajes de pobreza extrema, altas tasas de analfabetismo y desempleo; mayores entre la población afrodescendiente, y, de manera especial, entre las mujeres afros. De igual modo, se muestran los escasos avances registrados en relación con los derechos civiles y políticos de estos grupos poblacionales.

En numerosos lugares existe la violencia racial, al mismo tiempo que los espacios políticos y sociales para su participación son escasos, aunque de forma muy lenta se registra la actuación de algunos gobiernos latinoamericanos para establecer programas y políticas públicas destinadas a favorecer la población afrodescendiente.

La desigualdad prevaleciente en las Américas respecto a los descendientes de africanos, obliga a analizar esta situación desde diversos ángulos, en primer lugar, la carencia de una estructura teórica que permita abordar las complejidades enfrentadas por estas poblaciones con una visión holística y propuestas de soluciones reales para este conflicto. La realidad histórica, económica, geográfica, política, social y cultural en esta parte del mundo ha impuesto un trasegar de las Ciencias Sociales diferente a los patrones emanados del eurocentrismo, modelo impuesto desde las élites locales, permeadas culturalmente por los grupos mayoritarios, que desde posiciones de resistencia –conscientes o no– lograron una articulación de su tejido social totalmente diferenciado, aunque aquellos resultaron invisibilizados o excluidos del poder económico y político durante toda esta etapa republicana.

En este sentido, las propuestas del sociólogo portugués Buonaventura de Sousa Santos (2010), relacionadas con lo que define como “epistemicidio”; es decir, cuando se pretenden suprimir las prácticas sociales como elemento vinculante del

conocimiento científico; llaman a la reflexión en cuanto a la necesidad de construir nuevas epistemologías, desde una perspectiva del sur, en las cuales se incluyan los conocimientos tradicionales de los diversos grupos humanos, teniendo en cuenta su sabiduría de vida, capacidad de conocimiento y sus cosmovisiones.

En criterio de Buonaventura de Souza, quizás hoy día se está enfrentando una tercera ola de colonialismo, si bien no es el colonialismo en el sentido tradicional. Con este nuevo concepto, denominado colonialidad, se hace referencia a un pensamiento científico privilegiado que desconoce la existencia de otros pensamientos, otros conocimientos, de los pueblos indígenas, de los campesinos, de los afrodescendientes, de los hombres y las mujeres, los conocimientos populares, las sabidurías, en tantos países, en tantas regiones diversas. Por eso ha surgido la propuesta de un “nuevo horizonte civilizacional”, bajo el principio que ninguno de los mundos domine al otro. Esto hace referencia al mundo global alter que se auto convoca en los Foros Sociales Mundiales y que tiende puentes entre una diversidad importante de géneros, lenguas, colores de piel y visiones de mundo, en lo cual converge, como lo plantea Mágina Millán (2010), la necesidad de ir dibujando un mundo posible, postcapitalista y, muy probablemente, post-Estado-nación.

Con la idea que el conocimiento científico privilegiado hasta el momento responde a otros contextos y otras realidades, Buonaventura de Sousa Santos (2010) afirma:

Nosotros estamos en un período de transición que se caracteriza porque tenemos la crítica de ese pensamiento crítico pero no tenemos una alternativa, en este momento, completamente lista. Tenemos inquietudes, tenemos perplejidades, tenemos algunas líneas de trabajo y eso tiene implicaciones para nuestra acción colectiva, para las acciones de los movimientos sociales, porque no hay práctica sin teoría; necesita-

mos crear trabajo teórico para producir nuestras alternativas. La situación es compleja porque no necesitamos solo de alternativas, necesitamos un pensamiento alternativo. Esta es la situación en la que nos encontramos en este momento y necesitamos reinventar la emancipación social.

El reconocimiento al protagonismo desempeñado por los afrodescendientes en América constituye parte de estos retos, enunciados anteriormente, avizorando un horizonte distinto que conlleve no solo la inclusión social —porque en cierto modo esto puede convertirse en un grave riesgo de agravar los procesos deculturadores en estos grupos— sino teniendo en cuenta los aportes ofrecidos a través de toda su historia en la formación y fortalecimiento de la americanidad, en lo global y lo local. Construir, en definitiva, el mejor mundo posible.

Propuesta conceptual: Postesclavitud

Este es un concepto con el cual se pretende explicar la real situación histórica, política y social de los africanos y sus descendientes en el tránsito de las antiguas posesiones coloniales a emergentes repúblicas americanas. A su vez, en Estados Unidos tuvo lugar un proceso diferente, marcado por un racismo desarrollado como parte de expresiones fundamentalistas religiosas, que de un modo u otro, aún prevalecen en esa sociedad.

Los Códigos Negros, calificados por Louis Salas-Moulin (1992), como “la mayor monstruosidad jurídica de la Era Moderna” sobre la cual se sentaron las bases ideológicas para la diferenciación “per se” de las mujeres y hombres, (y sus descendientes) que fueron forzados, en condiciones de esclavitud, a emigrar constituyéndose en el mayor movimiento migratorio de la historia de la humanidad. Millones de mujeres y hombres fueron enajenados de su condición humana para servir de engranaje fundamental en la cimentación del emergente

sistema económico capitalista. La tan conocida frase de Marx, sobre el surgimiento del capitalismo chorreando sangre, se debe al análisis realizado respecto a la esclavitud como base de desarrollo de ese nuevo sistema económico. Aún hoy en día son inexactas las cifras sobre la cantidad de seres humanos que murieron a consecuencia del comercio esclavista y del trato infrahumano a que eran sometidos éstos en las colonias americanas. Estas cifras oscilan entre 12 a 20 millones de personas.

En realidad, todavía no se ha desmontado el andamiaje esclavista, ésta es una tarea que recién se inicia, en medio de innumerables dificultades. La mayor parte de los gobiernos latinoamericanos y caribeños aceptan que no se han alcanzado todavía los objetivos propuestos hace 200 años como parte de los procesos de independencia, y es precisamente la falta de equidad, así como la enorme brecha que separa a ricos y pobres, el punto focal que engendra la actual inestabilidad política en la región. El caso particular de Estados Unidos, donde un afrodescendiente fue reelegido como presidente, ha puesto de manifiesto la intensa pugna en el seno de esa sociedad en la cual más de 30 millones de personas descendientes de africanos enfrentan condiciones de vida críticas, igual que sus congéneres latinoamericanos y caribeños.

Los indicadores económicos y sociales señalan con gran contundencia que los afrodescendientes no forman parte del actual sistema económico capitalista, ni tan siquiera de un mercado que exige, al menos, un mínimo de poder adquisitivo. Por lo tanto, las ventajas que se pudieran obtener a partir de la concepción clásica del trabajador asalariado ni tan siquiera son aplicables en el caso de los descendientes de africanos en este continente. Es un hecho simple, la Modernidad no ha llegado a estas comunidades, mucho menos la Postmodernidad, entendiéndose la Modernidad, según la definición de Marga Millán (2010), como:

Una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana, cuyo origen se remonta a un momento de la civilización europea en el que, a partir de un cambio tecnológico indetenible, se inicia una transformación de la relación del ser humano con la naturaleza.

Estas clasificaciones son inútiles en la descripción de la realidad que se pretende establecer. Por ello la necesidad de construir un concepto como el de Postesclavitud, que permite una aproximación mayor a la realidad de estos pueblos afrodescendientes.

La Postesclavitud representa un tránsito obligado entre lo que fue y lo que debe ser. La condición humana de los afrodescendientes es aún rechazada explícita o implícitamente cuando se desconoce la historia de los hijos e hijas de África, secuestrados y obligados a emigrar a estas tierras. Del mismo modo, se continúan ignorando los conocimientos y sabidurías de estos grupos humanos, así como sus aportes fundacionales a las naciones americanas. Sus particularidades culturales, patrimoniales, sus filosofías de vida a veces se manipulan, con fines políticos, para mantenerlos marginados del poder, al mismo tiempo que se pretende asimilar lo mejor de su potencial humano más joven –igual que en el periodo esclavista— para imponer nuevas políticas deculturadoras.

Colombia es un ejemplo de lo anteriormente expuesto. Es el segundo país del subcontinente por su numerosa población de descendientes africanos, aunque el propio gobierno, en el Conpes (2006), acepta que a pesar de los 4.311.757 de afrocolombianos que se autorreconocieron como tales durante el censo poblacional del 2005, “no implica que se haya identificado toda la población afrocolombiana”.

De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012), los afrodescendientes iniciaron su historia en la tradición colombiana con la negación. Negación

de su humanidad plena, de su dignidad, de su libertad, de sus oportunidades y de sus derechos mínimos. La brecha que los separa hoy del resto de la población nacional con respecto al logro de los Objetivos del Milenio (ODM) tuvo su origen en la enorme desventaja con que iniciaron su presencia en la vida de la nación.

Colombia ha tenido un crecimiento económico sostenido de un 5,5% anual, desde el año 2002, según cifras oficiales, pero los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) tienen una diferencia de un 30%, desfavorable para los afrocolombianos, en relación con el resto de la población colombiana en aspectos tales como esperanza de vida, cobertura de acueducto, así como tasas de mortalidad y natalidad. Ello equivale a que mientras la esperanza de vida nacional es de 73,23 años, entre los afrocolombianos es de 67,8; del mismo modo se registra una degradante diferenciación entre las tasas de empleos, pues el informal abarca al 65% de las personas de origen afro, llegando en algunas zonas al 85%, de acuerdo con los datos oficiales.

Los afrodescendientes están presentes en 800 municipios colombianos, aunque los principales territorios habitados por éstos se localizan en las llanuras del Atlántico y del Pacífico, y los valles interandinos. Las concentraciones urbanas afrocolombianas más importantes se encuentran en Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena, Santa Marta, Buenaventura, Quibdó y Tumaco. Hay zonas como la del Pacífico, donde se concentra la mayor cantidad de afrocolombianos (un 44%), en las cuales se reconoce, por parte del gobierno, que se enfrenta una aguda crisis social, económica e institucional reflejada en los altos índices de pobreza y miseria de su población, el debilitamiento y deslegitimación de sus instituciones, al mismo tiempo que el bajo nivel de desarrollo económico y de competitividad.

La Ruta del Esclavo en Colombia

Hace dos años tuvo lugar en el escenario internacional un punto de inflexión con la declaratoria por las Naciones Unidas del 2011 como Año de los Afrodescendientes, propuesta realizada por Colombia ante la ONU. Ulteriormente, se proclamó el Decenio de los Afrodescendientes 2012 – 2022. Las nuevas condiciones, cimentadas sin lugar a dudas por el largo camino recorrido por La Ruta del Esclavo, llevaron a que el comité científico de este proyecto efectuara el año pasado (2012) su tercera reunión en este país sudamericano, respondiendo a una invitación oficial del gobierno de Juan Manuel Santos. La significación de estos hechos están avalados por otras medidas internas tomadas como la creación, hace dos años, de un Programa Presidencial para la Formulación de Estrategias y Acciones para el Desarrollo Integral de la Población Afrocolombiana, Negra, Palanquera y Raizal.

En este plano de creciente atención del gobierno colombiano a la situación de los afrodescendientes se inscribe el estrechamiento de los vínculos con el proyecto de la Ruta del Esclavo de la Unesco con el Ministerio de Cultura que a través de la Resolución 0740 de 2011 declaró el mes de mayo como el de la Herencia Africana, lo cual se suma a la declaratoria realizada en 2001, a través de la Ley 725 del 21 de mayo como el Día Nacional de la Afrocolombianidad.

Por segundo año consecutivo y como parte de la celebración del Mes de la Herencia Africana, el Ministerio de Cultura invitó a la conmemoración del presente año a siete miembros del Comité Científico Internacional de la Ruta del Esclavo, destacados investigadores de diversas nacionalidades interesados en la construcción del nuevo conocimiento respecto a la diáspora africana en el mundo, que visitaron diferentes departamentos.

Entre los visitantes, la Universidad del Pacífico tuvo el alto honor de recibir al vicedirector de la Ruta del Esclavo, doc-

tor Simão Souindoula, historiador angolano especializado en las culturas bantú, quien se mostró gratamente sorprendido, en su visita a Buenaventura, por la forma en que los hijos de la diáspora en América, específicamente en esta región de Colombia, han mantenido las riquezas culturales de raíces africanas, entre ellas, la fabricación artesanal de instrumentos autóctonos musicales como la marimba.

Souindoula expresó su agradecimiento por esta invitación del Ministerio de Cultura y de la Universidad del Pacífico y expresó al público asistente a una de sus conferencias, efectuada en la Casa de la Cultura, que no era casual que hubiera llegado a la tierra donde se encontraban sus hermanas y hermanos afrocolombianos en un día tan importante, puesto que estaba cumpliendo 57 años. “No es casualidad, es un hecho trascendental para mí encontrarme un día como hoy en Buenaventura, entre aquellos que aún no conocía pero por los cuales estamos luchando para que tengan una vida digna”.

A continuación explicó que el pasado de esclavitud, que se ha querido borrar e invisibilizar en la memoria de los pueblos, no es vergonzoso, porque —afirmó— somos los sobrevivientes, los que encarnamos nuevas sociedades y formas de vida. Debemos sentirnos orgullosos de nuestra resistencia, de nuestras raíces, de nuestros antepasados, honrarlos significa luchar por un futuro mejor y decoroso para nuestros hijos e hijas, quienes deben asumir con responsabilidad la defensa de nuestros valores culturales.

Los lazos históricos que unen a África y América se potencian con visitas como la de Souindoula, lo cual permite consolidar nuevos horizontes de estudios académicos e investigaciones en lo que aún hoy en día constituye una parte silenciada de la vida de los pueblos de esos dos continentes. Es necesario, puesto que ha llegado el momento, de conocer y escribir la historia de los supuestamente vencidos, que son los que ahora

siembran el futuro de esperanza.

BIBLIOGRAFIA

Afroamericano (s/f). Recuperado el 29 de mayo de 2013, de <https://es.wikipedia.org/wiki/Afroamericano>.

Carpentier, Alejo. (1996). Lo que el Caribe ha dado al mundo: Mensaje de América. París: Ediciones Unesco.

_____ (2011, 27 de septiembre) texto leído en la Biblioteca Nacional en el marco de la mesa-debate “Haití y la respuesta latinoamericana”. Uruguay.

Congreso de Colombia. Ley 725 del 27 de diciembre de 2001. Recuperado el 27 de mayo de 2013, de

De Roux, Gustavo. (2012). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Los Afrocolombianos Frente a los Objetivos del Milenio. Cali –ISBN: 978-958-8447-64-3

De Sousa, Santos Boaventura.(2010). Encuentro con los investigadores del Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional. Bogotá.

Dienne, Doudou. (2005). General History of Africa. Ginebra. Ediciones Unesco.

Galeano, Eduardo. (2008). Espejos, Una Historia Casi Universal. Buenos Aires: Siglo XXI.

La Ruta del Esclavo, resistencia, libertad, patrimonio. (2012). Folleto divulgativo de la Unesco. Sección de la Historia y la Memoria para el Diálogo. Paris.

Millán, Márgara. (Mayo, 2010). Hacia una nueva reconfiguración de lo global/nacional. Historia, repetición y salto cualita-







Universidad del Pacífico

Construyendo Nación desde la Región.

REVISTA DE SOCIOLOGÍA No. 1

Publicación de Docentes y Estudiantes del Programa de Sociología de la Universidad del Pacífico

Enero-Diciembre de 2013

© Derechos Reservados - Editorial Unipacífico

2013



“Cocodrilos siameses”

Símbolo de unidad, democracia y aceptación de la diversidad

“Dos bocas y un estómago llevan por fuerza al entendimiento”

Simbología africana